

ENTREVISTA | Arte y realidades

ALFREDO JAAR: Vidas que nacen, Bergman y el Dante

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Esta semana ha sido particularmente intensa y emocionante para el artista visual Alfredo Jaar (1956) en nuestro país. El Premio Nacional de Arte 2013 —quien vive en Nueva York pero se traslada por el mundo para hacer sus obras— recibió el jueves el grado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile, donde estudió arquitectura. Es la disciplina que atraviesa todos sus proyectos: “Sin la arquitectura no hay nada. Es el medio a través del cual todo se articula. Soy un arquitecto que hace arte”, afirma.

Jaar nunca estudió arte sino arquitectura y dirección de cine. Pero enseña arte y lleva las artes visuales más allá de sus fronteras. Es invitado a diversos lugares del mundo para realizar proyectos que parten de realidades, en general, dramáticas y extremas. En su riguroso hacer cruza la fotografía, el cine, la instalación, la arquitectura, la poesía, la tecnología, la filosofía y la investigación en terreno. El viernes fue uno de los protagonistas en la inauguración de la 15ª Bienal de Artes Mediales con un proyecto coral con voces de recién nacidos en Chile durante la pandemia. Ese canto a la vida está en el Museo de Bellas Artes y en el Palacio Pereira, simultáneamente, donde adquiere nuevas lecturas ante la responsabilidad de escribir una nueva Constitución.

Y mientras exhibe otros asombrosos trabajos en diversos países, Jaar viene llegando de la ciudad de Valdivia. Fue invitado a hacer una obra y estuvo una semana viendo, recorriendo, para después pensar bien qué proyecto hará. “Es mi manera de trabajar”.

Coral de recién nacidos y la nueva Constitución

Esta no es la primera vez que Alfredo Jaar aborda el tema de la niñez y la infancia: permanecen en la retina sus estremecedoras imágenes del genocidio en Ruanda. O ese recorrido ejemplificador que investigó y luego filmó de una embarcación en Finlandia, para 500 personas, que diariamente se desviaba sin pasajeros, en la madrugada, hacia una pequeña isla solo para ir a buscar a un estudiante para que pudiera llegar a la escuela.

Su profundo canto a la vida en la Bienal se interna en los futuros niños y niñas del país.

—Esta obra “Música (Todo lo que sé lo aprendí el día en que nació mi hijo)”, ¿cómo la desarrolló?

“Una primera versión fue creada para Chile en el 2005, pero no fructificó. Una segunda se pudo realizar en Dallas, en 2013. Finalmente, fui invitado por la Bienal a crear en esta tercera versión. La obra se iba a instalar solo en el museo como una celebración de la vida, después de un año de duelo por el covid. Pero se dio la posibilidad de presentarla también en el Palacio Pereira y me pareció una oportunidad única, donde adquiere un sentido absolutamente extraordinario. En el museo y en el Palacio Pereira celebraremos a las nuevas chilenas que nacen en este nuevo Chile que se está reconstruyendo, re-creando en el Palacio Pereira. Son voces de recién nacidas en hospitales del norte, de Santiago y del sur. Sus voces resuenan en el hall central del museo y en los pasillos del palacio, día y noche. Recordándonos a todos y a los constituyentes para quienes se está escribiendo la nueva Constitución”.

Se trata de una experiencia sinfónica inmersiva con cientos de llantos y voces grabados en el Hospital J.J. Aguirre y en centros regionales. Cada llanto está sincronizado con una pantalla led verde que se enciende a la misma hora de cada nacimiento. Esos gritos y cantos son el rito del paso a una nueva existencia.

—Alude a su hijo en el título de la obra y él es un notable músico ¿es protagonista también aquí?

“La música de nuestro hijo (Nicolás, DJ y compositor de música electrónica, a quien el diario The Guardian lo describió “como el hombre del Renacimiento de la electrónica”) es protagonista de mi vida como la de mi esposa, es como el aire que respiramos”.

Poesía y arquitectura

—Admira a Ungaretti y la poesía es esencial en sus propuestas, ¿cómo la incorpora?

“En cada una de mis obras siempre busco ese equilibrio imposible entre información y poesía. Una obra perfecta lograría ese balance donde la espectadora al enfrentarse a la obra sale no solo informada sino también emocionada, idealmente conmovida, imposiblemente iluminada. Pero ese balance es casi imposible de lograr”.

—¿La presencia de la arquitectura sí es muy fuerte y constante en todas sus instalaciones?

“La arquitectura es el medio a través del cual todo pasa, todo se traduce. Sin arquitectura estamos en el vacío. El contexto lo es todo. Mi *modus operandi* sigue siendo el mismo desde que salí de la escuela: no puedo actuar en el mundo antes de entender el mundo”.

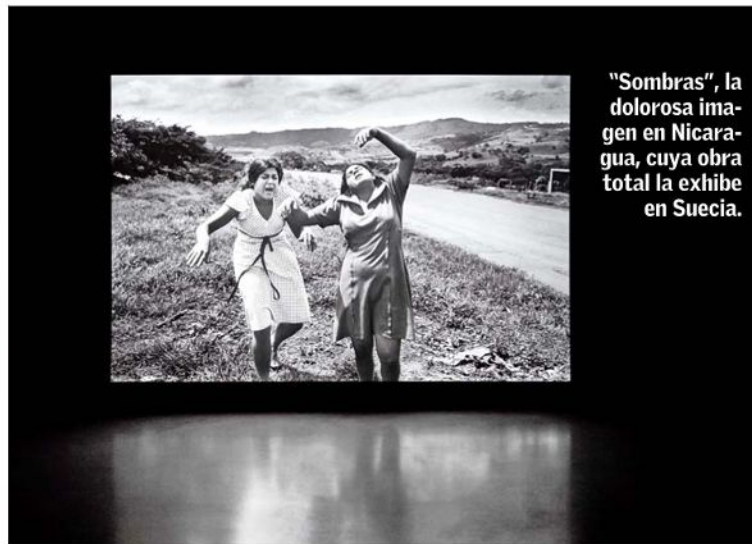
—¿Y qué significa el Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile que acaba de recibir, y en donde estudió arquitectura?

“Es uno de los más grandes reconocimientos que he recibido y me llena de emoción y orgullo. Esta universidad me formó y le seré eternamente agradecido, especialmente a tres

Es un gran momento para el artista chileno con más presencia en la escena mundial. Inauguró la Bienal de Artes Mediales; recibió el Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile. Está en la Bienal de Sao Paulo, y en Suecia ganó el máximo premio en fotografía donde exhibe una estremecedora obra sobre Nicaragua. Y hay más: abrió una muestra permanente sobre “La Divina Comedia”, en Tasmania.



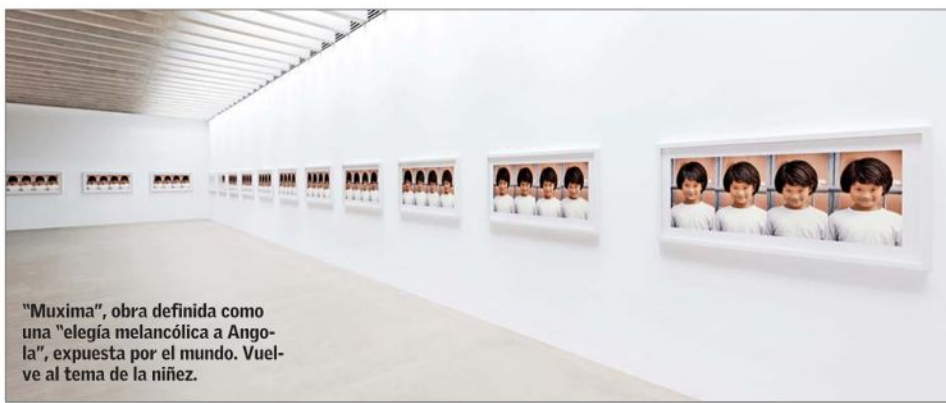
Jaar con su canto a la vida: una sinfonía coral de los nacidos en pandemia en Chile, inaugurada en el Museo de Bellas Artes y en el Palacio Pereira.



“Sombras”, la dolorosa imagen en Nicaragua, cuya obra total la exhibe en Suecia.



“Geografía = Guerra”, aborda los desechos tóxicos en África. Una de las dramáticas instalaciones que está exponiendo en el marco de la Bienal de Sao Paulo, en Secs Pompei; además de estar en la bienal misma.



“Muxima”, obra definida como una “elegía melancólica a Angola”, expuesta por el mundo. Vuelve al tema de la niñez.



África es un continente al que regresa, investiga y retrata. Visibiliza.

La imagen tiene una gran responsabilidad ética: una fotografía no se toma, se hace. El artista crea modelos de pensar.

profesores extraordinarios como lo fueron Pedro Murtinho, Hernán Montecinos y Ramón Méndez. Ellos me regalaron algo precioso y fundamental para ejercer la arquitectura: la libertad. También le debo muchísimo a mis compañeros de Escuela, un grupo humano fuera de serie, de un talento vertiginoso y de una generosidad inigualable. Pienso en Jorge Dalmazzo, Ximena Moreno, Isabel Devés, Gianni Biggi, Cesar Rau, Rodolfo Bravo y tantos más”.

“Gritos y susurros” de Nicaragua

El año pasado ganó uno de los reconocimientos más prestigiosos del mundo en fotografía, el Hasselblad Award. Pero debido a la pandemia se lo entregaron hace poco y está exhibiendo en la sede en Suecia.

—Esa muestra se llama “Whispers and Cries” (Susurros y Gritos), en la que cita al

gran director de cine Ingmar Bergman, una influencia clave en su mirada.

“Bergman era el poeta de la luz y de la sombra, y sobre todo el poeta del silencio y del dolor. Una de sus películas contiene, según Jean Luc Godard, la escena más triste de la historia del cine. La película a la cual se refiere es el título de mi muestra, el original en sueco de un filme esencial de su filmografía, “Susurros y Gritos”. Sin embargo, la versión inglesa de esta película fue titulada “Cries and Whispers” (“Gritos y Susurros”), las palabras fueron invertidas. En esa muestra hago un homenaje al gran maestro. Y las cuatro obras elegidas giran en torno a lo que llamo “La política de las imágenes”. Son obras basadas solamente en fotografías apropiadas: no hay una sola imagen de mi autoría. Es la primera vez en 40 años que ocurre este hecho en la fundación Hasselblad. Mi trabajo sugiere que las imágenes no son inocentes y cada imagen contiene una concepción del mundo. Porque una fotografía no se toma, se hace. Y la realidad no se puede representar. Solamente se puede crear una nueva realidad. Es por eso que la fotografía tiene una gran responsabilidad ética. El artista crea modelos de pensar el mundo”.

—Exhibe una dramática imagen sobre Nicaragua. ¿Cómo se realizó?

“Esa obra se titula *Shadows* (Sombras) y es la segunda parte de una trilogía dedicada a una sola imagen. La primera pieza de esa trilogía se titulaba “El Sonido del Silencio”, y se exhibió en Chile en 2014, una obra dedicada a una fotografía hecha en Sudán por Kevin Carter, fotoperiodista sudafricano. En “Sombras”, trabajo a partir de una fotografía realizada por

Koen Wessing, un extraordinario fotoperiodista holandés quien fotografió Nicaragua al comienzo de la revolución sandinista. La imagen en Nicaragua es tal vez la fotografía más poderosa jamás hecha sobre el dolor humano. Muestra a dos hermanas en el momento en que aprenden de la muerte de su padre. En “Sombras” se creó una puesta en escena que intenta comunicar físicamente el dolor de estas mujeres a los espectadores”.

En el Infierno de Dante

—Y en el año del gran aniversario de la “Divina Comedia”, la obra cúlmine de Dante Alighieri, ¿cómo se adhiere a ello?

“Hace poco inauguré en Tasmania (Australia) una exposición permanente titulada “La Divina Comedia”, que consiste en tres pabellones independientes: Infierno, Paraíso y Purgatorio. Los espectadores inician su recorrido por el Infierno, continúan en Purgatorio, y terminan en Paraíso. La visita dura 30 minutos. El acceso está reservado a un máximo de 10 personas, a la vez, y ello no tiene nada que ver con el covid. Tienen que reservar a una hora determinada. Está prohibido fotografiar la obra. No puedo decir más”.

El misterio es total. No es la primera vez que Alfredo Jaar juega con el suspenso y la sorpresa. Pero se expone con Artes y Letras sobre su relación y su lectura profunda de hoy de la “La Divina Comedia”: “El *magnus opus* de Dante Alighieri es un libro, un monumento realmente, al cual retorno repetidamente, continuamente. Hoy se puede encontrar, de nuevo, en mi mesa de noche. Pienso que el “Infierno” de Dante es nuestra condición actualmente en el mundo, sin duda, y es allí

Creo que El “Infierno” del Dante es nuestra condición actual en el mundo donde nos encontramos enfrentando al menos tres crisis mortales

donde nos encontramos hoy enfrentando al menos tres crisis mortales: una emergencia sanitaria donde billones de seres humanos aún no tienen acceso a la vacuna anti covid, una crisis ecológica que significa la rápida extinción de la vida humana en nuestro planeta, y finalmente, una crisis política mundial debido a la incapacidad criminal de la clase política de resolver los problemas de inequidad intolerable que persisten, y que en algunos lugares, incluso aumentan”.

“En estos tiempos oscuros, los espacios del arte y la cultura son los últimos espacios de libertad que nos quedan. Es ahí donde las nuevas generaciones tendrán que imaginar un nuevo mundo. Mi generación ha fallado estrepitosamente. Ellas tendrán que enseñarnos a superar esta locura”.